

# NECRONOMICÓN



..la Horda que vigila  
el portal secreto de cada  
tumba ,y medra con lo  
que se forma en los  
moradores de ésta ...



Allí estaba, escondido casi completamente en tierra, escarbando, lanzando arena a los lados. Poco a poco se iba adentrando en la tierra. Desapareció.

¡Qué monstruosidad de la Naturaleza! Su descripción me hace temblar: era un cilindro carnoso de unos cuatro metros de largo y uno de ancho, semitransparente, con una luz interna que iluminaba oscuros órganos, que se movían rítmicamente a cada expulsión de arena que hacía. A los lados de ese "cilindro", en la parte baja y rozando el suelo, decenas de pequeños pseudópodos se agarraban a la tierra, unos estabilizando el pesado cuerpo, otros, más grandes, cavando con rapidez. La parte delantera correspondiente a lo que creo como cabeza no la pude ver pues estaba ya bajo tierra. Un sonido sordo, grave, proveniente del agujero era el único audible en la zona. La luna seguía brillando. Fétido aire.

Inmóvil, sin poder pensar sensatamente e incapaz de emitir sonido alguno, dejé pasar el tiempo.

Lentamente me acerqué a la boca del túnel. Se perdía en una oscuridad impenetrable donde creí percibir un chillido, un gemido. Me arrodillé junto a la boca y toqué las paredes del túnel, descubriendo que estaban impregnadas del asqueroso moco que supuraba el ser. Oí del fondo otro chillido tan lejano que para percibir mejor me agaché más. La arena en que me apoyaba cedió, empezando a caer dentro del túnel, casi perpendicularmente al suelo. Cuando quise darme cuenta era ya demasiado tarde, pues me abalanzaba irremediamente hacia el fondo. Intenté agarrarme a las paredes, pero mis dedos sólo resbalaron en las mucosidades. La oscuridad y el polvo me cubrieron cuando me precipitaba hacia la Muerte.

-----

-Buenos días-dijo la portera al ver la sombra de Howard. Este la correspondió fríamente.  
-Sabrá lo de anoche, ¿no?-dijo ella mientras levantaba el cubo de agua sucia para dejarle pasar. El intentó mostrar algo de interés

(Vieja chismosa, ojalá te ahogues en esa agua ponzoñosa)

pero no lo consiguió. Su mente estaba pensando "otras cosas".

-No comprendo cómo no se entera de lo que ocurre a su alrededor-La malicia brilló en los ojos de la vieja, mientras fregaba el oscuro suelo-¿Conoce a Dorwin, el que habita al lado suyo?

-Frente a mí-puntualizó Howard. Tenía una vaga imagen de aquel hombre: introvertido, receloso, Howard lo había saludado alguna vez sin obtener respuesta. Sus ojos (que sorprendieron a Howard por su mirada) eran negros, y su tez blanquecina, enfermiza, espectro de lo que debía ser un cuerpo atlético.-Sí que lo conozco.

-Ah-la vieja se sorprendió-Bien, pues ayer por la noche quiso suicidarse-escrutó el rostro de Howard buscando algún tipo de sorpresa, y fue recompensada- Quería cortarse las venas con su navaja, pero le sorprendí al ir a cambiar las sábanas- Howard la miró atentamente y ella enrojeció- Fue una casualidad beneficiosa.

-Si-respondió irónicamente- ¿Y el motivo?-Fue una pregunta echada al aire. Los gritos y ruidos que venían de la habitación de Dorwin algunas noches le aparecieron en la mente. Gritos de desesperación de los cuales nadie se atrevía a preguntarle la causa. Los pocos que alquilaban las habitaciones de la muy modesta pensión tenían ya de por sí demasiados problemas para querer resolver los de otros.

Pensativo, Howard subió las escaleras. Al entrar en su húmeda y pequeña habitación del primer piso, tropezó con un gran sobre depositado por debajo de la puerta. Lo recogió y vio que estaba dirigido a él. Antes de cerrar la puerta, miró la sucia puerta de la habitación de enfrente, la habitación de Dorwin.

Lentamente, cerró.

-----

Cuando desperté miré a mi alrededor. Oscuridad. Mis temblores se acentuaron: ¿dónde debía estar, Dios Mio?

Palpé a mi alrededor, tocando con los dedos la mucosa. Debía estar en un tramo horizontal del túnel, y encendí una cerilla, comprobando lo anterior y descubriendo que era la una y doce minutos de la madrugada. Una corriente de aire apagó la llama, implicando que debía haber otra salida para que eso ocurriese.

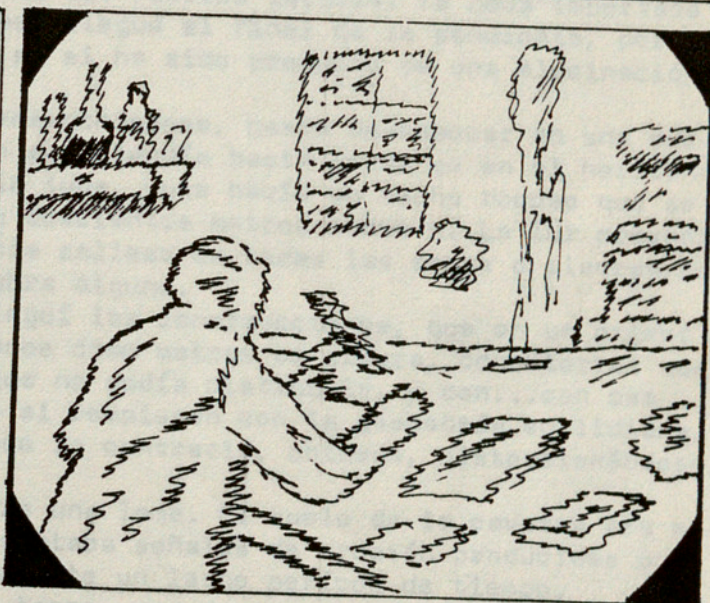
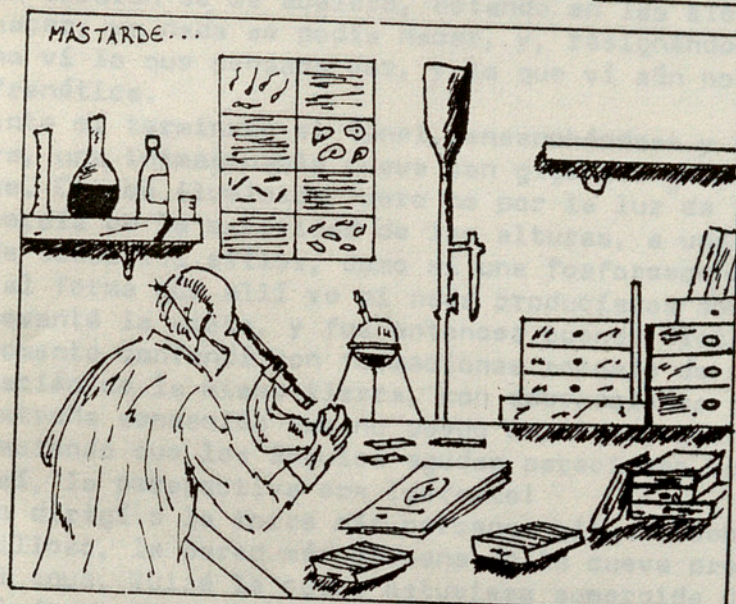
Empecé a gatear hacia la cuesta, camino de la superficie. A pesar de ser bajo el techo del túnel, la mucosa del suelo me ayudaba a deslizarme. Llegué al pie de la subida y miré hacia arriba. Allá en lo alto distinguí la boca del túnel, que dejaba entrar algo de luz lunar. Debía estar a unos cincuenta metros de la salida, pero en sentido vertical. Comencé a avanzar, intentando apoyarme en las paredes, pero era inútil. Las mucosidades eran aceitosas y no había ningún saliente donde apoyarse para la ascensión. Tomé la resolución de seguir por el otro extremo, ignoto y desconocido. El movimiento de mis brazos y piernas era mecánico: uno, dos, uno, dos... Debía conseguir salir de allí fuese como fuese, aunque me topase con...

¡había olvidado la oruga! Quedé paralizado ¿Y si la encontraba?



# EL MICROCOSMOS

Sergio L. L. - 82'



Y LA HISTORIA CONTINUÓ...



Si no fuese inofensiva, ¿dónde me resguardaría? Me estremecí, e intenté coger mi pistola, pero ya no estaba en mi camisa, sino en algún lugar del túnel, bajo una capa de tierra. ¡Indefenso!

Mis ojos y oídos se agudizaron para prevenirme de su presencia, reacción normal entre mi estado y el estado de las cosas. Hiciese lo que hiciese, no podía hacer nada (¡paradójico!), así que seguí adelante. Al deslizarme producía un susurro, que yo intentaba no hacer.

Llegué a un punto del túnel en el que éste se agrandaba (¿El gusano se hinchaba?), y fue entonces cuando perdí otra vez pie y empecé a caer por una pendiente no muy acentuada, pero que patinaba más que la otra.

-----  
Cuando Howard cerró la puerta de su habitación, se sentó en su escritorio y miró la carta. No tenía sello, por lo cual fue puesta allí por el remitente. Claramente ponía delante "Sr. H. Phillips", y abrió la carta. Encontró un fajo de papeles escritos, recortes y documentos, atados con una vieja cuerda, y junto a eso un sobre suelto. En ese momento llamaron a la puerta. Era Blackwood, amigo suyo que le visitaba con frecuencia, pues él, como Howard, era escritor aficionado. Howard dejó para más tarde la lectura de la carta.

-----  
En esta caída no quedé sin sentido, pues la pendiente no era pronunciada. Me había equivocado al seguir avanzando el túnel, pues éste iba profundizando en la tierra, al revés como creía. Retroceder era imposible, pues las mucosidades me hacían deslizar lenta pero continuamente sobre manos, rodillas y pies. Me dejé llevar, y así pude fijarme a dónde me dirigía, y distinguí sobresaltado una fosforescencia que iba acrecentándose mientras me acercaba. ¿La luz de la luna que llegaba a través de alguna grieta? A semejante profundidad lo veía imposible, así que sólo podía producirlo... el gusano. El corazón se me aceleró, notando en las sienes los fuertes latidos. Ya nada importaba hacer, ya nada se podía hacer, y, resignándome, llegué al final de la pendiente, pero no ví lo que pensaba ver, y lo que ví aún no sé si ha sido producto de una alucinación frenética.

Ante mí terminaba el túnel, ensanchándose y ensanchándose, hasta desembocar en una cueva, una inimaginable cueva tan gigantesca que se extendía hasta perderse en el horizonte. Estaba iluminada, pero no por la luz de la luna, pues había un techo rocoso que se perdía en la oscuridad de las alturas, a unos doscientos metros sobre mí. La luz provenía de todos los sitios, como si una fosforescencia saliese de todas las rocas o piedras, de tal forma que allí yo ni nada producíamos sombra alguna.

Levanté la vista, y fue entonces cuando distinguí las construcciones, que en un primer momento confundí con formaciones rocosas de unos cien metros de altura, como torres que nacían de la misma tierra, con adornaciones que no podía distinguir, y con... con esa extraña sensación que no puedo explicar, como si rompiesen con la geometría euclidiana, haciendo que los ángulos agudos pareciesen todo lo contrario, obtusos, distorsionándose. Así, la perspectiva era ¡deforme!

Me dirigí a la torre más cercana, situada sobre una loma. El suelo de la caverna era arcilloso, la pared más cercana de la cueva presentaba señales de erosión producidas por el agua. Quizá la cueva estuviese sumergida durante un largo período de tiempo.

Al descender un montículo divisé, cerca de la torre, una decena de los repelentes gusanos, y ellos también se percataron de mi presencia, pues se me acercaban rápidamente. Reaccioné y corrí hacia otra de las torres cercanas. Me di cuenta de que los gusanos intentaban interceptarme antes de llegar allí, pero no lo consiguieron. Llegué antes a la torre y abrí, tras varios intentos, la gran puerta que también contenía esas particularidades geométricas. Cerré a tiempo, y oí cómo forcejeaban la puerta, pero no consiguieron entrar. Se alejaron.

Jadeante, me acostumbré a la semioscuridad que reinaba allí dentro y comencé a distinguir dónde estaba. La torre por dentro era una habitación cuadrangular cuyo techo era la torre, paredes desnudas de un material que no conocía parecido al azabache. En el centro de la estancia había un gran cubo de tres metros de lado, metalizado o parecido al metal. Andé a su alrededor, pero no contenía ninguna característica especial a no ser qué diablos hacía eso en ese lugar. Una rendija de luz proveniente de una grieta de la pared de la habitación era la única iluminación. Agotado, me senté en un rincón, mirando embozado el débil reflejo de la luz en la superficie pulida del cubo.

Fue poco después cuando creí ver un bulto sobresaliente en una de las caras del cubo, pero luego comenzó a tener forma definida. Había salido del cubo. Había estado siempre en el cubo y ahora salía A TRAVÉS de él, de su interior macizo al exterior. Eso era tan alto como el cubo, y ancho, muy ancho. Una extraña sensación de paz entró forzada en mi cerebro. Noté, no sé cómo, que Eso me miraba, y me llamaba

Ven ven ven a mí ven tú ven a mí ven a mí ven ven tú tú VEN



Inconscientemente, me levanté y di un paso. Otro paso. Otro. Lo que me ocurría era indescriptible. Mi cuerpo estaba gobernado por Eso, y mi mente intentaba inutilmente rehuir la mirada.

Otro paso.

Un tentáculo, oscuro, brotó de las tinieblas donde se encontraba Eso. Me rozó la cara y luego se enrolló en mi cuello. No hice muestras de defenderme porque no podía gobernarme a mí mismo. Este tentáculo mostraba una uña grisácea, larga y curvada en su extremo. Empezó a apretarme el cuello gradualmente, acrecentándose y haciéndome expulsar el poco aire que tenía. Me estaba ahogando y me mantenía inexplicablemente impasible ante mi propia Muerte.

De improviso, la puerta de la torre se abrió al ceder ante la fuerza de uno de los gusanos, que entró. Se arrastró hasta un extremo de la habitación, y de su cuerpo comenzó a brotar luz, una luz cegadora, que rompió la dominación mental en que estaba inmerso y el tentáculo saltó de mi cuello. Un chirrido espantoso brotó de Eso, y entonces pude verlo ahora iluminado. Una gran medusa, negra, satinada, cubierta de tentáculos planos de presencia mortal. Ante la luz, se retorció. Eso, impotente ante la luz, desapareció inusualmente, introduciéndose en el cubo a través de él, buscando refugio en la oscuridad interna del cubo. La luz dejó de manar.

Comprendí en ese momento que aquellos a quienes consideraba agresores querían impedirme enfrentar con aquel horror sin nombre que quería a toda costa mi vida.

Estuve frente a frente con el anélido. Luego, la extenuación me hizo desplomar. Cuando notaba cómo mis piernas cedían ante el cansancio ví cómo el gusano abría su boca, no en forma amenazante. Pude percibir, por último, una voz:

Callum! Callum! Hijo mío! SOY TU PADRE!

Provenía del gusano.

-----

Oward Phillips terminó de leer la carta. Hacía horas que su amigo le había dejado y comenzó la horrible lectura del relato transcrito en esas hojas. Sus ojos volvieron al último párrafo del texto:

Desperté en el desierto, dolorido, atormentado por mil ideas incoherentes. Amanecía. Ví el campamento, algo lejano, e intenté descubrir otra vez la boca del túnel, pero fue imposible, pues las huellas ya habían desaparecido bajo la arena. Quien me había traído a la superficie tampoco había dejado huellas o éstas se habían borrado.

Nadie en el campamento notó mi desaparición, pero se extrañaron que diese la orden de regresar y no terminar nuestro viaje a las minas.

Se recapacitado, investigado y analizado los papeles de mi padre (que en paz descanse?) y lo que he descubierto ha sido mucho, quizá demasiado. Hablando con los hombres de la expedición que comocieron a mi padre descubrí que tales viajes que hacía a las minas eran meros pretextos para contactar y aprender con ciertas personas que son consideradas como "brujos" o "ermitaños" o "indeseables"...De ellos aprendí la existencia de los Primordiales, los dioses Arquetípicos, las luchas sostenidas entre las dos razas y la derrota de los primeros y confinamiento en lugares ocultos a los ojos del Hombre, como la ciudad de R'lyeh, ciudad a la que yo llegué cuando ya no estaba sumergida. El poder de Ellos va creciendo a cada instante, presagiando un retorno a los primitivos tiempos de su gobierno en la Tierra, tiempos de Caos bajo el gran dios Cthulhu, Nyarlathotep, y otros. La muerte de mi padre, una muerte en vida, fue a causa de conocer esos secretos que yo también poseo. El destino nos volvió a unir y me hizo conocer la Verdad. Y debo vengar.

Usted, Phillips, instintivamente creo que es el único a quien puedo dejar todo el saber concentrado en los papeles que tiene en su mano. Si me ocurriese algo MAÑANA debe deshacerse de todos los manuscritos y NO LEERLOS POR CUALQUIER CAUSA, ni usted ni, peor todavía, alguien ajeno a todo esto. Confío en usted.

No intente contactarse conmigo esta noche. Gracias"

Suyo,  
CALLUM DORWIN

Oward quedó mirando el paquete de hojas que sostenía y, extrañado, salió de su habitación y llamó a la puerta de Dorwin. Nadie respondió. Miró a ambos lados del pasillo, y recordó que nadie en aquella época habitaba esa planta con excepción de él y Dorwin. Oyó un sonido tras la puerta y acercó el oído. Era una voz humana, que entonaba en voz alta:

Ph'nglui mglw'nafh Cthulhu R'lyeh wgah'nag fhtagn!

...la voz de Callum Dorwin.

Callum, abra, soy Phillips!- No le abrió. Iba a retirarse a su habitación cuando oyó otra voz, que no era la de Callum. Era parecida a un gorgojeo que respondía las frases de

Dorwin.-!Abra, Callum!¿Quién hay con usted?!Soy Phillips,abra!- Inutil. A su mente llegó la advertencia de Dorwin de no hablar con él aquella noche, y un estremecimiento le corrió por la columna vertebral.



A pesar de los embates de Howard contra la puerta, ésta no se inmutó. Tal resistencia le obligó a desistir. Un ruido parecido al producido por un mueble al caer. Dentro de aquella habitación debía, al parecer de Howard, haber una pelea. Callum comenzó a gritar desesperadamente. -¡No sirve!! Inútil, indefenso!! Dios mío, en QUÉ ME HE EQUIVOCADO? ¡No!! Noooo! Un ruido sordo.

Frenéticamente, Howard bajó la escalera. Se dirigía la planta baja, pues en el salón de la fonda se encontraban las llaves de todas las habitaciones. Debía coger la de Collum. Debía ayudarlo. Debía saber QUÉ ocurría. El salón estaba a oscuras, pues la noche estaba avanzada, y las lámparas de gas se habían apagado hacía horas. En el lado izquierdo encontró el armario. Cerrado. La portera tenía a buen recaudo las llaves, y despertarla fue una idea que ni se le pasó por la mente. Cogió una de las sillas del comedor y la hizo añicos al estrellarla contra el mueble. El armario cedió, y Howard, iluminándose con una cerilla, cogió la llave 66. Sudoroso, con la llave en su caliente mano, atravesó la planta y subió rápidamente las escaleras en plena oscuridad. En todo aquel tiempo no se había oído ningún otro ruido proveniente de la habitación de Callum.

Llegó a la puerta, metió la temblorosa llave en la cerradura y con un ligero "click" la puerta se abrió.

Un panorama catastrófico apareció ante sus ojos. Sillas, mesas, armario, esparcidos por la habitación en forma de astillas. La cama presentaba un desgarró por el cual salían las plumas del colchón, que iban llenando y revoloteando por la habitación impulsadas por el viento, pues el cristal de la ventana yacía hecho añicos en el suelo. La cortina bailaba frenéticamente al viento. No había rastro de Callum.

Se había cumplido lo dispuesto en la carta, y debía proceder a la incineración de los documentos. Este fue el primer pensamiento de Howard, que, tranquilizándose, intentó saber qué había atacado a Callum Dorwin y qué relación había con lo que había leído y lo que había oído momentos antes, y, sobre todo, qué había estado en esa habitación momentos antes capaz de formar un requero de mucosa verde que embadurnaba el suelo de la habitación y que terminaba inexplicablemente al pie de la ventana.

## Epílogo

Howard, investigador nato, contravino las peticiones de Callum Dorwin y leyó los papeles. Su inclinación literaria le llevó a convertir esas "leyendas" en la base de una serie de novelas que pasaron al Mundo en forma de "narraciones de ficción". Obras tales como El horror de Dunwich o La sombra más allá del tiempo hacen referencia a un libro de nigromancia, inexistente, llamado Necronomicón, escrito según Howard por un sabio loco llamado Abdul Alhazred en el siglo XV. Este hipotético libro no es, si no, las transcripciones dejadas por Callum y su padre. Howard hace referencia a él en temas invocatorios o de maldiciones, los cuales están, según palabras del mismo Howard, "profusamente instruido". En sus Mitos de Cthulhu, una antología de narraciones escritas por él y sus más íntimos amigos y discípulos, uno de los cuales es Blackwood, que sale en la narración, surge esquemática la terrible historia del nacimiento de la Tierra y la presencia de los Primordiales y los Dioses Arquetípicos, como base para crear nuevas leyendas. Así, debo subrayar la importancia de la obra de este insigne escritor que asimiló secretos milenarios y los popularizó para nuestro bien. Todo eso se lo debemos a él, a Howard Phillips Lovecraft.



CUANDO EL VIEJO MASSON ASUMIO SU CARGO, TRAS LA INEXPLICABLE DESAPARICIÓN DEL GUARDIÁN ANTERIOR, EN EL VIEJO Y DESCUIDADO CEMENTERIO DE SALEM, NO SABIA QUE TENDRIA QUE HABERSE LAS CON...



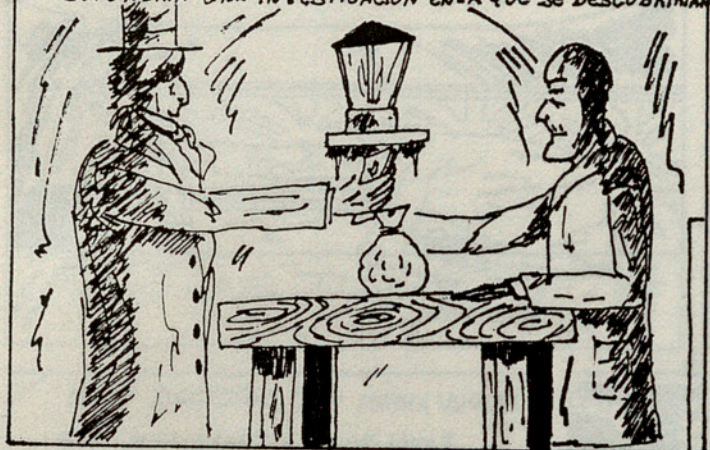
# LAS RATAS DEL CEMENTERIO

de:  
Henry  
Kuttner.

adaptada por:

Sergio L. L. L.  
- '82

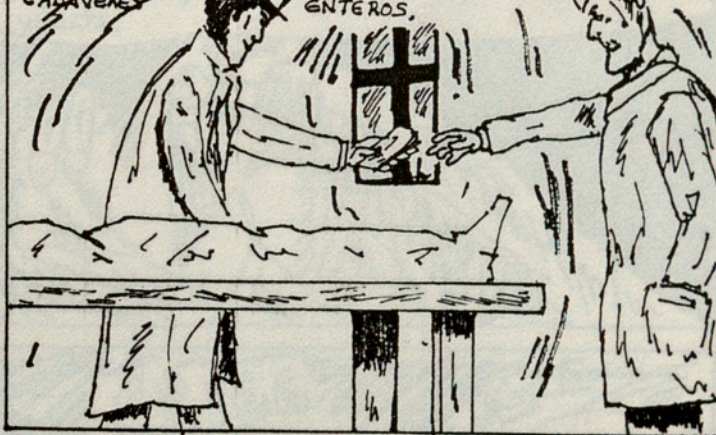
ÉL CONOCIA LA EXISTENCIA DE LAS RATAS, PERO LA DENUNCIA SUPONDRIA UNA INVESTIGACIÓN EN LA QUE SE DESCUBRIRIAN



COSAS MUY  
DE JOYAS O  
CADAVERES

INTERESANTES COMO  
DIENTES DE ORO E  
ENTEROS.

DESAPARICIÓN  
INCLUSO



Y POR ESO ESTABA EL SOLO, EXCAVANDO ALLÍ EN LA ÚLTIMA TUMBA, AQUELLA LLOVIOSA NOCHE.

